

## La iglesia de San Juan de Daroca, Zaragoza, restaurada por el arquitecto Manuel Lorente Junquera: de la ruina a la reconstrucción (1964-1969)

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ\*

*Al constructor Jesús Tricás Ralla, en reconocimiento a su respeto hacia los monumentos que restauró, su sabiduría y su generosidad al conservar el legado familiar.*

### Resumen

*Este artículo reconstruye la intervención del Manuel Lorente Junquera en la iglesia de San Juan, que fue restaurada por este arquitecto entre 1964 y 1969. La iglesia que se encontraba en ruinas, fue consolidada, pero devolviéndola a la fase medieval y eliminándose la decoración barroca. El estudio de esta intervención nos sirve, en primer lugar para completar la historia de la restauración monumental en el siglo XX en España, y como tal resulta de gran interés sobre todo porque pone de manifiesto lo que era la práctica cotidiana de esta disciplina, mucho más próxima a la restauración estilística practicada en el siglo XIX; en segundo lugar, para completar el perfil profesional de este arquitecto, cuyo trabajo no había sido estudiado hasta el momento, y en tercer lugar, para realizar una crítica de autenticidad del monumento en su estado actual.*

### Palabras clave

*Arquitectura, restauración, Aragón, medieval, mudéjar, Manuel Lorente Junquera.*

### Abstract

*This article reconstructs the intervention of Manuel Lorente in the church of San Juan, which was restored by this architect between 1964 and 1969. The church that was finding in ruins, was consolidated, but returning it to the medieval phase and the baroque decoration*

---

\* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Especialista en arquitectura contemporánea y teoría e historia de la restauración monumental en España. Dirección de correo electrónico: ashernan@unizar.es.

Este artículo no hubiera sido posible sin la información (gráfica y testimonial) del constructor Jesús Tricás Ralla, hijo y heredero del constructor Manuel Tricás Comps, quien trabajó tanto a las órdenes de su padre como de manera autónoma en los años 60 y 70 como responsable de la empresa constructora que realizó la práctica totalidad de las restauraciones acometidas en Aragón en este período, entre las que se incluyen varios monumentos darocenses y por supuesto la iglesia de San Juan Bautista. Su generosidad al poner este material a consulta de los investigadores es indispensable para completar el conocimiento de la historia de la restauración monumental en España, sobre todo en lo relacionado con las empresas y técnicos que trabajaron en este período y que conocieron de primera mano el avance de las obras, lo que hace de su memoria un testimonio fundamental que deberá ser recogido en futuros estudios.

Asimismo, quiero agradecer al personal de la Oficina de Turismo de Daroca, en particular a Rosa Arnal, el facilitarme el acceso a las iglesias de San Miguel y San Juan, por lo general cerradas al público por los lógicos motivos de seguridad.

*was eliminated. The study of this intervention serves us, firstly to complete the history of the monumental restoration in the 20th century in Spain, and as such it ensues from great interest especially because it reveals what was the daily practice of this discipline, much more near the stylistic restoration practised in the 19th century; secondly, to complete the professional profile of this architect, whose work had not been studied up to the moment, and thirdly, to realize a critique of authenticity from the point of view of its history of construction and restoration of the monument.*

**Key words**

*Arquitectura, restauración, Aragón, medieval, mudéjar, Manuel Lorente Junquera.*

\* \* \* \* \*

**Introducción**

El aspecto que presenta en la actualidad la iglesia de San Juan es bien diferente al que tuvo a comienzos de los años 60, cuando se encontraba prácticamente en ruinas. Hoy, sin embargo, nos encontramos con un templo completamente reconstruido, en el que se observan algunos detalles que llaman poderosamente la atención, como el contraste entre el ábside exterior y el interior del edificio, desnudo de ornamentación y de revocos excepto en los restos de pintura mural, o la existencia dentro del templo de arranques de unos arcos como testimonio de un sistema de cubrición distinto al que actualmente existe, consistente en una estructura de vigas de madera a dos aguas, y que se debe a la última intervención realizada en el templo en 1981. Por estos y otros motivos parece oportuno intentar reconstruir el proceso por el cual este valioso monumento, cuya importancia histórica resulta indudable, pasó del estado de ruina a su situación actual, para entender cómo se llevó a cabo esta transformación que ha dado lugar a una construcción en la que se mezclan, quizás de manera un tanto confusa, elementos de diversas etapas históricas. El objetivo, por tanto, de este artículo, como es lógico y propio de la metodología de nuestra disciplina, es acometer una crítica de autenticidad del monumento y contribuir con ello a conocerlo mejor, a la par que aportamos nuevos datos sobre la historia de la restauración monumental en Aragón y en España a mediados del siglo XX, un período todavía poco abordado en las investigaciones sobre restauración de arquitectura histórica.

Ello ha sido posible gracias a la consulta de una valiosa documentación inédita hasta el momento. En primer lugar, nos referimos a los proyectos de restauración conservados en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid), un material clave sin el cual

es imposible emprender el análisis del monumento. Los documentos analizados (tres proyectos datados entre 1964 y 1967 que contienen las memorias descriptivas, los pliegos de condiciones, los presupuestos y algunas imágenes del edificio) fueron redactados por el arquitecto madrileño Manuel Lorente Junquera (1900-1982, titulado en 1925) en su condición de Arquitecto Jefe de la Zona 3.<sup>a</sup> del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, organismo dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, institución competente en la materia en aquel momento. En segundo lugar, esta investigación se apoya en el archivo de la empresa de construcción Tricás, puesta en marcha por Manuel Tricás Comps, y continuada por su hijo y heredero Jesús Tricás Ralla, una empresa que fue clave en la restauración de monumentos en España en un largo período entre los años 40 y 80, cuyo legado se conserva gracias a la generosidad y al cuidado de Jesús Tricás, fondos gráficos que han sido decisivos a la hora de establecer la cronología de la restauración.

### **Breve historia constructiva del edificio y estado de la cuestión de la historiografía sobre el mismo**

Daroca es una ciudad medieval de fundación musulmana, reconquistada por el monarca Alfonso I de Aragón el año 1112, que conserva un riquísimo patrimonio monumental entre el que se encuentra la iglesia de San Juan Bautista, popularmente conocida como San Juan de la Cuesta. Aunque no se conoce con total precisión la historia de su fábrica, todos los estudios apuntan a una serie de datos comunes que ponen en relieve su trascendencia histórica, puesto que el ábside de San Juan sería, junto con la torre de la iglesia de Santo Domingo, uno de los ejemplos más antiguos del arte mudéjar aragonés y un caso excepcional de la fusión entre dos tradiciones artísticas: la románica europea y la mudéjar hispana. En este sentido, es necesario subrayar su singularidad en el románico aragonés como han recogido los escasos trabajos publicados sobre este pequeño templo.

Al respecto hay que mencionar, en primer lugar, el artículo dedicado por Leopoldo Torres Balbás a las iglesias de Daroca, publicado en la revista *Archivo Español de Arte*, en 1952. Este texto formaba parte de una serie de investigaciones sobre el arte mudéjar aragonés abordadas por el famoso arquitecto e historiador, uno de los primeros y más relevantes expertos en el tema, y en él Torres Balbás subrayaba la relevancia de las iglesias románicas conservadas en la localidad zaragozana *a pesar del bárbaro derribo de otras varias* (el autor se refería a la desaparición de las

iglesias de Santiago, San Andrés y San Pedro demolidas entre 1905 y 1913), al considerarlas *jalones valiosísimos para el estudio de ese arte en el Bajo Aragón*.<sup>1</sup>

Cuando Torres Balbás describe la iglesia de San Juan en este artículo, la construcción se encontraba *ruinosa hoy y condenada a pronta desaparición*.<sup>2</sup> Lo que más llamó la atención del arquitecto es la parte, sin duda, más valiosa del templo: el ábside [fig. 1]. Un ábside realizado en fábrica sillar hasta media altura, obra de canteros cristianos levantado a mediados del siglo XII,<sup>3</sup> que habría sido continuado por alarifes islámicos unos cien años después, en el siglo XIII. Lo significativo de esta intervención es que estos artesanos respetaron las formas medievales originales, puesto que el ábside iniciado en piedra presentaba al exterior seis columnas adosadas que lo dividían en tramos de igual extensión, y la parte alta continuada en ladrillo prolongó esta disposición con la única diferencia de convertir las columnas en pilastras. No sólo esto, los artesanos mudéjares, respetuosos con el estilo románico inicial, reprodujeron en la parte alta del mismo la disposición de los arquillos ciegos apoyados sobre ménsulas y modillones de rollos que aparecen en otras iglesias darocenses, en concreto en San Miguel y Santa María, si bien realizándolos en ladrillo. De tal manera se consiguió un monumento ejemplar de la fusión de dos tradiciones artísticas diversas, dando lugar a una pieza única en el arte medieval aragonés.

Su originalidad no acababa aquí, puesto que como bien advertía Torres Balbás, en el ábside aparecían tres singulares ventanas de tradición islámica *de arco agudo, guarnecidas por otros ciegos, sin enjarjar, de siete lóbulos cada uno*, rarísimas en Aragón y que el arquitecto relacionaba con la iglesia de San Miguel de los Navarros y en el palacio islámico de la Aljafería, ambos situados en Zaragoza. Otros autores consideran que, sin embargo, estos vanos son resultado de la influencia del mudéjar castellano.<sup>4</sup>

La iglesia, que inicialmente presentaba una sola nave, habría sido ampliada con la apertura de capillas laterales en los siglos XIV y XV, aunque la situación presente del edificio no permite aclarar exactamente esta evolución. En la edad moderna fue objeto de una profunda transformación para adaptarla a nuevos gustos y modas, algo que sucedió a numerosos monumentos medievales, la iglesia de San Miguel en la misma

---

<sup>1</sup> TORRES BALBÁS, L., "La arquitectura mudéjar en Aragón. Las iglesias de Daroca", *Archivo Español de Arte*, XXV, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica, Instituto Diego Velázquez, 1952, pp. 209-221, espec. p. 213.

<sup>2</sup> TORRES BALBÁS, L., "La arquitectura mudéjar en Aragón...", *op. cit.*, p. 217.

<sup>3</sup> BORQUE RAMÓN, J. J., CORRAL LAFUENTE, J. L. y MARTÍNEZ GARCÍA, F., *Guía de Daroca*, Zaragoza, Centro de Estudios Darocenses, Institución "Fernando el Católico", 1994.

<sup>4</sup> CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, Á., *Aragón*, vol. 4 de la serie *La España Románica*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1979, espec. p. 413.

Daroca sin ir más lejos. Precisamente esta reforma es mencionada por el historiador Francisco Abbad Ríos, en el análisis de los monumentos darocenses incluido en el catálogo monumental de Zaragoza que se publicó el año 1957, pocos años antes de iniciarse la restauración del edificio. En este texto la iglesia de San Juan era descrita como *una iglesia de proporciones modestas que en su origen tuvo una sola nave con un ábside circular que todavía conserva. Se amplió en el siglo XVII. De su planta primitiva sólo subsiste el ábside románico, con arquillos de tipo catalán; se le añadieron dos naves laterales y se cubrió con bóveda de lunetos, excepto el tramo anterior al ábside, que se cerró con una cúpula sobre pechinas con linterna.*<sup>5</sup> Es igualmente interesante el hecho de que en el catálogo se incluyera una planta del monumento tal y como estaba tras la reforma barroca. Efectivamente, este es el único documento gráfico en el que queda constancia del aspecto que debía tener el templo tras esta radical transformación.

Todos estos datos resultan relevantes porque al confrontarlos con la primera imagen conservada del interior del templo, que data de 1965, nos encontramos con un edificio parcialmente en ruinas, que ha perdido totalmente la cubierta y parte de los muros, excepto en la zona más antigua, la del ábside [fig. 2]. Por tanto, la primera pregunta que debemos plantearnos es: ¿cuándo se derrumbó el edificio? Este hecho debió producirse entre 1948, puesto que Abad Ríos visitó y estudió el templo durante la realización del trabajo de campo del catálogo monumental de Zaragoza llevada a cabo entre 1944 y 1948,<sup>6</sup> y 1952, fecha en la que se publicó el artículo de Torres Balbas, quien vio el edificio ya en ruinas. En cuanto a las causas de esta situación de ruina, que continúan siendo desconocidas, debe tenerse en cuenta la circunstancia de que la mayoría de las iglesias darocenses habían perdido el culto a comienzos del siglo XX,<sup>7</sup> y la pérdida de su función religiosa sin duda contribuiría al progresivo deterioro de los monumentos.

## La intervención en el monumento de Manuel Lorente Junquera

Manuel Lorente Junquera aborda la restauración de la iglesia de San Juan a la par que interviene en otros importantes monumentos

---

<sup>5</sup> ABBAD RÍOS, F., *Catálogo Monumental de España. Zaragoza*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957, espec. p. 476.

<sup>6</sup> Las fechas de redacción del catálogo son ofrecidas por el propio Abad en su introducción al mismo. Esta información nos ha sido proporcionada por el Dr. Gonzalo M. Borrás Gualis, quien la recoge en su discurso de ingreso en la Institución "Fernando el Católico". BORRÁS GUALIS, G. M., *Catálogos e inventarios artísticos de Aragón. Estado actual y propuesta de acción coordinada*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1984, espec. p. 6.

<sup>7</sup> BORQUE RAMÓN, J. J., CORRAL LAFUENTE, J. L. y MARTÍNEZ GARCÍA, F., *Guía de Daroca...*, op. cit., espec. p. 38.



*Fig. 1. Iglesia de San Juan. Ábside y torre mudéjar antes de la restauración. 1964.  
Archivo General de la Administración.*



darocenses: la iglesia de San Miguel (1961-1968), la Puerta Baja (1958-1967), la Puerta Alta (1969) y las murallas (1968-1969). Cuando se inicia la recuperación del templo, Lorente Junquera es ya un arquitecto maduro, de 65 años, con una larga experiencia profesional en la restauración de monumentos, puesto que se había dedicado a esta tarea desde 1940, momento en el que se reorganiza la Comisaría de Defensa del Patrimonio

*Fig. 2. Iglesia de San Juan. Interior del templo en ruinas en 1965, antes de iniciarse la restauración.  
Archivo de la empresa Tricás Comps.*

Artístico Nacional.<sup>8</sup> A la altura de mediados de los 60, década en la que aborda la intervención en San Juan, Lorente Junquera había restaurado ya monumentos aragoneses tan importantes como la catedral de Teruel, la Seo de Zaragoza y la catedral de Barbastro, además del palacio de Ayerbe, el puente de San Miguel de Jaca, las colegiadas de Alquézar y Mora de Rubielos, y torres mudéjares tan importantes como las de Teruel (de la catedral, el Salvador, San Martín y San Pedro), y de Utebo en Zaragoza, así como las iglesias de San Juan de los Panetes y el convento de la Mantería en la capital aragonesa, entre otras. No sólo esto, puesto que la 3.<sup>a</sup> Zona de la que Lorente Junquera era arquitecto restaurador incluía el País Vasco y la Rioja, donde también llevó a cabo importantes restauraciones como las del castillo de Muñatones en Musquiz y la colegiada de Santa María de Cenarruza, ambas en Vizcaya, y los monasterios de Santa María de Cañas y Santa María la Real de Nájera, entre otros monumentos riojanos.

En contraste con esta larga y notable lista (en la que hemos seleccionado algunas de las restauraciones más importantes, puesto que no es este el momento de realizar un estudio monográfico de las intervenciones realizadas por el arquitecto), llama la atención que Lorente Junquera, habiendo sido un arquitecto dedicado casi exclusivamente a la restauración, campo en el que como acabamos de afirmar tiene una obra muy extensa que incluye otros proyectos tan interesantes como la ampliación del Museo del Prado entre 1954-1956 (en colaboración con Chueca Goitia, quien durante años trabajó con él como arquitecto ayudante en la 3.<sup>a</sup> Zona), es prácticamente un desconocido en el ámbito de la historiografía arquitectónica,<sup>9</sup> una figura que requiere un análisis más detallado sobre la que esperamos poder aportar nuevos datos tanto en este artículo como en futuras publicaciones.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> El proceso de reorganización de este servicio es estudiado por ESTEBAN CHAPAPRÍA, J., "El primer franquismo ¿la ruptura de un proceso en la intervención sobre el Patrimonio?", en Casar Pinazo, J. I. y Esteban Chapapría, J., *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)*, Valencia, Pentagraf, pp. 21-70, espec. p. 40.

<sup>9</sup> Las únicas referencias biográficas sobre el arquitecto se encuentran en MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectos en Aragón. Diccionario histórico*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2001, p. 272; y MOLEÓN GAVILANES, P., "Lorente Junquera, Manuel", en *Enciclopedia online Museo del Prado*, <http://www.museodelprado.es/enciclopedia/enciclopedia-on-line/voz/lorente-junquera-manuel/> (Fecha de consulta: 9-IX-2009).

<sup>10</sup> La investigación que estamos llevando a cabo sobre este arquitecto, de la que este artículo es un avance, se ha desarrollado en el marco de dos proyectos de investigación: "Restauración y reconstrucción monumental en España. 1938-1958. Las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas", proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Dirección General de Investigación y Gestión del Plan Nacional de I+D+i, cuya investigadora principal es la profesora M.<sup>a</sup> Pilar García Cuetos del Dpto. de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo; y "Patrimonio Artístico en Aragón", grupo consolidado H03-24878 financiado por el Gobierno de Aragón, siendo la investigadora principal la profesora M.<sup>a</sup> Isabel Álvaro Zamora, del Dpto. de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

La intervención de Lorente Junquera en la iglesia de San Juan se inicia con un primer proyecto redactado en junio de 1964, en cuya memoria se declaraba como ruinoso el estado de la iglesia, de la que sólo subsistía el ábside con *restos de interesantes pinturas medievales*.<sup>11</sup> De la nave principal el arquitecto manifestaba que *nada queda, sino la indicación de las nervaduras de arranque de la bóveda*. Adosada a la primera capilla del lado de la Epístola se conservaba la torre, también muy arruinada, de cantería en la zona inferior y de fábrica de ladrillo en el cuerpo de campanas. Según Lorente Junquera *la construcción, como permiten ver las fotos adjuntas, es de gran pobreza, en las fábricas de ladrillo y tabicadas. Únicamente en los zócalos exteriores y en un esquinual, existe obra de cantería*. Es decir, que, como punto de partida, para Lorente lo que tenía más importancia era la fase medieval del monumento (un presupuesto que sin duda condicionaría actuaciones posteriores). Lo más curioso de la memoria (y del proyecto) es que (...) *la importancia e interés de las pinturas murales del ábside, cuya estructura se conserva bien, con el arco angrelado de embocadura, han decidido a la Comisaría General del Patrimonio, la obra completa de consolidación y restauración de esta ruina, para que se conserve como Monumento a los caídos de Daroca, durante nuestra última guerra civil*.

Las pinturas a las que se refiere el arquitecto son un conjunto dedicado a San Juan Bautista, santo a cuya advocación se dedica el templo, que los historiadores sitúan en la primera mitad del siglo XIV,<sup>12</sup> y que son similares en su factura y composición a las que adornan el ábside de la vecina

---

Hemos ido avanzando resultados de esta investigación en los siguientes trabajos: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “La restauración de monumentos en Aragón (1936-1958)”, en CASAR PINAZO, J. I. y ESTEBAN CHAPAPRÍA, J., *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)*, Valencia, Pentagraf, pp. 151-199; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “De restauraciones, demoliciones y otros debates sobre el patrimonio monumental zaragozano del siglo XX”, en *La ciudad de Zaragoza 1908-2008. Actas del XIII Coloquio de Arte Aragonés* (coordinadas por García Guatas, M. Lorente Lorente, J. P. y Yeste Navarro, I.), Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2009, pp. 277-336; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., «El muro de la parroquia de la Seo: el tapiz de Penélope de la restauración de la arquitectura mudéjar aragonesa», *XI Simposio Internacional de Mudejarismo, Actas*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 2009, pp.161-184; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “Architecture and State: The Dictatorship of General Franco in Spain (in the 40s and 50s)”, comunicación presentada en el seminario internacional *Architecture & The State. 1940s-1970s, II Architecture Inside/Out Symposium*, abril 2-3 de 2010, organizado por la Graduate School of Architecture, Planning and Preservation, de la Universidad de Columbia (New York, EEUU); HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “La actuación de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón”, en García Cuetos, M. P. (ed.), *Restauración, reconstrucción e identidad nacional en la posguerra europea*, Oviedo, Trea, 2010, pp. 41-63.

<sup>11</sup> Proyecto de restauración de la iglesia de San Juan de Daroca, arquitecto Manuel Lorente Junquera, junio 1964, [Archivo General de la Administración, A.G.A., Fondo (03) 115, signatura IDD 26/356]. Todas las citas textuales de la memoria referenciadas en este artículo proceden de este documento.

<sup>12</sup> Los historiadores Ángel Canellas y Ángel San Vicente siguen la datación realizada por Gudiol para situar este ciclo pictórico en la primera mitad del siglo XIV. CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, Á., *Aragón...*, *op. cit.*, espec. p. 413.

iglesia de San Miguel. Uno de los pocos testimonios gráficos conservados del conjunto pictórico de San Juan son las imágenes conservadas en el Archivo Más, tomadas entre 1953 (interior del ábside) y 1961 (exterior del mismo), donde se puede apreciar la imagen del santo dispuesta en la parte central, flanqueada por dos pisos de escenas donde se representa la historia del mismo [fig. 3]. En dicha fotografía se aprecian además restos de otra pintura realizada en el siglo XVIII que decoraba asimismo el cascarón del ábside, como se observa en las fotografías tomadas por el constructor Tricás Comps, pero en el año 1964 el estado de estas pinturas era pésimo, tal y como evidencian de nuevo las fotografías de Tricás, ya que no sólo el edificio había perdido las bóvedas, la techumbre y el muro de los pies, sino que se encontraba cubierto por varios metros de escombros, advirtiéndose que en el ábside había desaparecido ya parte de la pintura que todavía se podía observar en las fotos del Archivo Más, quedando a la vista unos arcos apuntados que decoraban el ábside al interior [fig. 4].

Sin embargo lo más extraño del proyecto de restauración es que 25 años después del fin de la guerra civil, en una fecha claramente desfasada, se planteara algo tan anacrónico como un monumento a los Caídos por la Patria, en lo que parecía una excusa para justificar la conservación de unas ruinas. Ignoramos (la documentación conservada no es más explícita en este punto) de quién pudo partir la iniciativa, aunque en la memoria se atribuye a la Comisaría General de Patrimonio, dirigida por el arquitecto Francisco Íñiguez Almech precisamente hasta el año 1964, pero por ahora no hemos encontrado ningún otro dato que apunte a la posible autoría de tal propuesta. En consonancia con ella, el arquitecto describía en la memoria el estado previsto para el templo de la siguiente manera:

*Con tal finalidad, se erigirá la cruz conmemorativa, ejecutada en piedra caliza sobre los dibujos que acompañamos, o bien si es posible, sobre un modelo antiguo de iguales dimensiones. Se erigirá en el ábside, bien protegida por las bóvedas subsistentes y además bastante separada del cascaron absidal, para que las pinturas murales puedan contemplarse bien. Ante la cruz, un pequeño altar, permitirá celebrar la Santa Misa en algunas solemnidades y la nave, cubierta y enlosada, reunirá a los asistentes a la festividad religiosa. En las esquinas de esta área se plantarán cipreses.*

*A los pies se fijará un cerramiento de verja de hierro, de composición muy sencilla, con puerta de dos hojas en el centro. Otra puerta muy semejante, con el mismo diseño, se fijará en la entrada actual, en la capilla de los pies del lado de la Epístola.*

Es decir, que las ruinas de la iglesia se acababan convirtiendo en un monumento funerario en el que a través de la ordenación de los



Fig. 3. Iglesia de San Juan. Ábside. Pinturas murales con escenas de la vida de San Juan Bautista. 1953. © Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas.



Fig. 4. Iglesia de San Juan. Detalle del ábside antes de la restauración (aprox. 1965). Archivo General de la Administración.

restos arquitectónicos (básicamente el ábside y los muros perimetrales) y la inserción de nuevos elementos con una fuerte carga simbólica (la cruz y los cipreses), se conseguía un espacio para el recuerdo, un 'lugar de memoria' similar a otros muchos construidos por todo el país, pero con la notable diferencia de que estos espacios rituales y simbólicos (como las propias ruinas de Belchite) se habían construido pocos años después del fin de la guerra<sup>13</sup> [fig. 5]. Para ello estaban previstas una serie de obras en el presupuesto, que ascendía a casi un millón de pesetas (exactamente a 944.787,56 pesetas, equivalentes a 5.6911 euros), entre ellas: *limpieza de escombros, picado y frentado de paramentos con ladrillo visto, trasdosado y techado de las bóvedas, restauración de zócalos de cantería,*

<sup>13</sup> Sobre este interesante tema deben consultarse las investigaciones de la profesora M. Pilar García Cuetos. GARCÍA CUETOS, M.<sup>a</sup> P. (en colaboración con ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, E. y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A.), "Espacios para una cruzada", en *VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*, Zaragoza, Fundación Sindicalismo y Cultura, 2006, pp. 300-331; y GARCÍA CUETOS, M.<sup>a</sup> P., "La restauración de la arquitectura religiosa en la España del nacionalcatolicismo: los santuarios de la cruzada de Covadonga y Santiago de Compostela", en *La cultura artística en la Zaragoza de los 50, entre tradición y modernidad*, Ciclo de conferencias, Zaragoza, Museo Camón Aznar, 2007 (inédito).

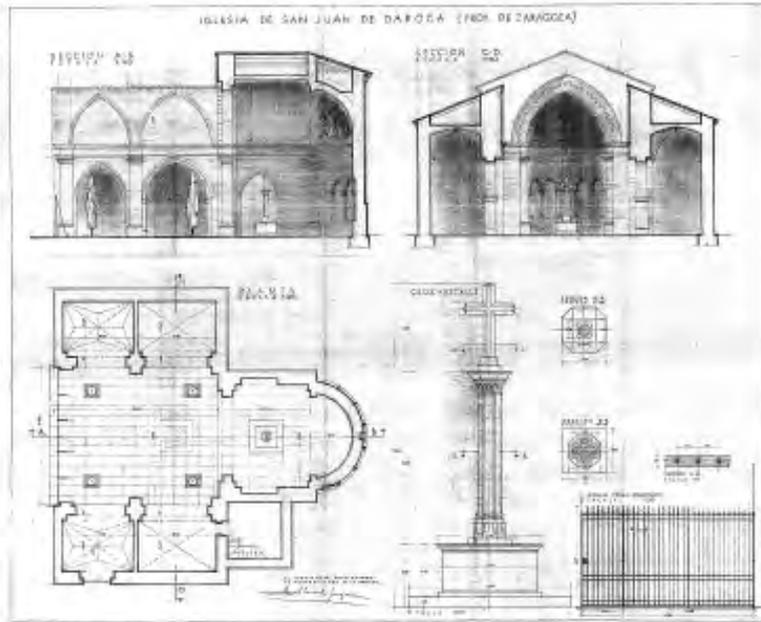


Fig. 5. Proyecto de restauración de la iglesia de San Juan. 1964. Arquitecto Manuel Lorente Junquera. Archivo General de la Administración.

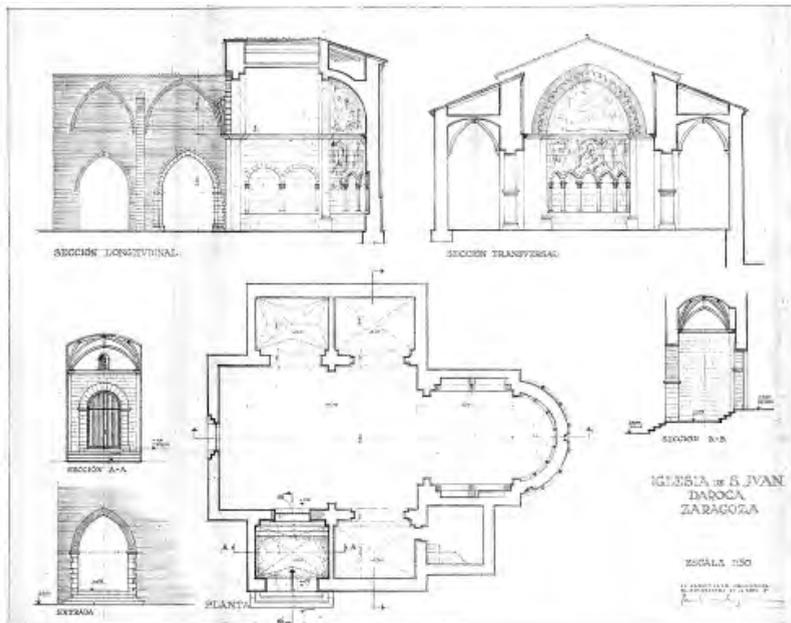


Fig. 6. Proyecto de restauración de la iglesia de San Juan. 1967. Arquitecto Manuel Lorente Junquera. Archivo General de la Administración.

*verjas de hierro forjado y por último la cruz de cantería y la restauración de las pinturas del ábside.*

Las obras de restauración del templo se iniciaron al año siguiente, tras la aprobación del proyecto en febrero de 1965, pero lo curioso es que la transformación en monumento funerario nunca llegó a realizarse. De hecho, ni tan siquiera se menciona en los siguientes proyectos de restauración presentados dos años después, en 1967. En la memoria del proyecto firmado en mayo de 1967 y aprobado en octubre, se explica que el objetivo inicial no pretendía *otra cosa que la subsistencia y consolidación de lo subsistente. Y lo que quedaba en pie, aunque en estado ruinoso, era la cabecera y el ábside y cuatro capillas laterales, dos a cada lado de los muros de la nave central y única. No se proyectó la reconstrucción del desaparecido abovedamiento de la nave, pero sí la consolidación de los arranques de bóvedas que aún existen*<sup>14</sup> [fig. 6]. Sin embargo, iniciadas las obras, bajo la decoración barroca se descubrieron unos arcos románicos dispuestos sobre los muros de la cabecera, prolongando la arquería que decoraba el ábside, y esta novedad conducía al arquitecto a proponer su descubrimiento y restauración. En la misma memoria, Lorente Junquera explicaba el descubrimiento: *pero la estructura general de ladrillo, de estilo gótico, no hacía presumir que en la cabecera, debajo de los tabicados y enlucidos, aparecerían elementos de cantería de estilo románico, sin duda pertenecientes a la iglesia primitiva y cuya restauración es imprescindible.* Por tanto, las obras previstas en esta segunda fase de la restauración consistían en la reconstrucción de los elementos desaparecidos de las arcadas románicas (basamentos, fustes, capiteles y arcos) con los mismos materiales y técnicas, es decir, imitando las formas existentes, tal y como precisaba el arquitecto en el presupuesto (ascendía en esta ocasión a 384.438,85 pts, equivalentes a 2.315,89 euros) cuando explicitaba entre las tareas a realizar: *reconstrucción en piedra análoga a las existentes de las arquerías del ábside y reconstrucción de arcadas románicas en piedra análoga a la existente.* En este momento se incluía también la restauración de las bóvedas de las capillas laterales.

La restauración se concluyó con un tercer y último proyecto firmado en noviembre de 1967 y aprobado al año siguiente, en febrero de 1968. En la memoria del mismo el arquitecto explicaba que en la fase anterior se había abordado el descubrimiento y restauración de la arcada situada en el lado del Evangelio, quedando pendiente la del lado de la Epístola, que era la abordada en este momento y que comprendía *además de los*

---

<sup>14</sup> Proyecto de restauración de la iglesia de San Juan de Daroca, arquitecto Manuel Lorente Junquera, mayo 1967, [A.G.A., Fondo (03) 115, signatura IDD 26/120]. Todas las citas textuales de la memoria y del presupuesto referenciadas en este artículo proceden de este documento.

*trabajos de cantería en el interior de la zona absidal del lado de la Epístola, los correspondientes a la reforma del arco y capilla de acceso [se refiere al ingreso al templo]. En la actualidad se ve un extraño arco mixtilíneo, del peor gusto barroco, que hay que sustituir por un arco apuntado en ladrillo como ingreso lateral al monumento. También se incluyen la restauración de la ventana gótica que está a los pies de la nave y la de los muros laterales a la misma, así como los trabajos de derribo de la casucha que está adosada.*<sup>15</sup> El presupuesto en esta ocasión ascendía a 475.161,90 pesetas (2,862,42 euros) y entre las obras presupuestadas se encontraban la demolición de la casa adosada al muro de los pies para permitir la liberación del mismo y su posterior restauración (incluyendo la del ventanal gótico) que se preveía con el *repaso y frentado de sillería en paramentos con piedra como la existente, incluso rejuntado, limpieza y sustitución de sillares deteriorados*, la demolición del pórtico de entrada y su reconstrucción con un nuevo diseño tal y como se observa en el plano del proyecto. Con estas obras, desarrolladas a lo largo de los años 1968 y 1969, concluía la intervención de Lorente Junquera en el monumento y con él la primera fase de recuperación del mismo, puesto que 12 años después, en 1981, se abordaría la reconstrucción de la cubierta en una polémica intervención que fue proyectada por el arquitecto Luis Burillo Lafarga, que transformó radicalmente la ruina consolidada, estado en el que había dejado Lorente Junquera la iglesia, al cubrirla de nuevo, dando además una extraña solución al muro de cierre del templo, en la parte de los pies.

Volviendo a Lorente Junquera, debe hacerse notar varias cuestiones. En primer lugar, las memorias resultan demasiado sucintas y escuetas para comprender el alcance y extensión real que tuvo su intervención, máxime si las comparamos con las numerosas imágenes tomadas por el constructor Manuel Tricás Comps durante la marcha de las obras, principal testimonio que nos permite definir con precisión las actuaciones realizadas por el arquitecto. En segundo lugar, la comparación de los planos del primer y segundo proyecto ofrece información interesante en relación al cambio de orientación del proyecto de restauración entre 1964 y 1967. Y en tercer y último lugar, respecto a los criterios de restauración, y tras analizar detenidamente la documentación conservada, se puede deducir que el objetivo principal del arquitecto fue convertir la ruina en un monumento en el que primó la fase original del mismo: la románica en el ábside y la gótica en la nave central, principio que condicionó de

---

<sup>15</sup> Proyecto de restauración de la iglesia de San Juan de Daroca, arquitecto Manuel Lorente Junquera, noviembre 1967, [A.G.A., Fondo (03) 115, signatura IDD 26/134]. Todas las citas textuales de la memoria y del presupuesto referenciadas en este artículo proceden de este documento.



*Fig. 7. Iglesia de San Juan. Exterior del templo después de la restauración, lado de la Epístola donde se situaba la torre mudéjar desaparecida. 1969. Archivo de la empresa Tricás Comps.*



*Fig. 8. Iglesia de San Juan. Detalle de las pinturas murales que decoraban el ábside antes de la restauración. 1967. Archivo de la empresa Tricás Comps.*



*Fig. 9. Iglesia de San Juan. Descubrimiento en 1965 de las arcadas románicas situadas en el lateral del ábside en el lado del Evangelio. Archivo de la empresa Tricás Comps.*

manera decisiva la actuación en el templo, ya que Lorente Junquera sacrificó cualquier añadido o reforma posterior a estas épocas, sin tener en cuenta el mérito histórico o artístico que podían tener. Esto es especialmente llamativo en el caso de las pinturas barrocas que decoraban el cascarón absidial y que presentan ciertas similitudes formales con la decoración de otro templo medieval darocense antes citado: la iglesia de San Miguel, donde Lorente Junquera actuó con los mismos criterios en



*Fig. 10. Iglesia de San Juan. Descubrimiento de un capitel y un arco en el lateral del ábside (lado de la Epístola). Archivo de la empresa Tricás Comps.*

la misma época (en concreto entre 1961 y 1968), eliminando la decoración barroca para sacar a la luz la arquitectura medieval, en este caso llegando incluso a desmontar completamente la cúpula barroca situada en el crucero, que fue sustituida por la bóveda de arista que se contempla en la actualidad.

Vayamos por partes en relación a las tres cuestiones planteadas. En cuanto a la comparación de los planos realizados por el arquitecto, llama la atención que la planta no sea exactamente la misma en ambos casos. En el primer proyecto (el relativo a la transformación de San Juan en un monumento funerario que data de 1964), se observa como los restos se han simplificado, eliminándose el cuerpo añadido situado a los pies que en la planta publicada por Abbad en el catálogo monumental de Zaragoza, corresponde a una capilla de planta rectangular cubierta por una bóveda estrellada. Según este plano el arquitecto Lorente Junquera preveía la demolición del último tramo de la iglesia, que se dejaba abierto (cerrándolo tan sólo por una verja) lo que permitiría la visión del templo y de la cruz situada bajo el ábside, focalizándose la atención en este punto a través de la inserción de los cipreses. Sin embargo, en el plano de 1967, cuando ya se había abandonado la idea de levantar este monumento conmemorativo, se respeta el perfil de la planta, conservándose el último tramo de la nave central, si bien se observan de nuevo dos modificaciones respecto a los restos preexistentes: en los muros laterales del ábside pueden apreciarse las arquerías románicas que se recuperaban y en el lado de la Epístola, se constata el diseño de un nuevo ingreso al templo en el que se eliminaba (tal y como Lorente precisaba en su memoria) un arco mixtilíneo a favor de un sencillo arco apuntado que, suponemos, el arquitecto debió considerar más adecuado al nuevo aspecto que presentaba el templo al interior, en el que el ingreso a las capillas laterales se hacía (en el proyecto de restauración) bajo arcos apuntados. Es decir, se trataba de ofrecer una imagen homogénea de la iglesia en la que el ábside realizado en fábrica de sillería era la parte más antigua (románica), mientras que la nave central realizada en fábrica de ladrillo correspondía a la fase gótica del monumento.

Respecto a las imágenes tomadas en el curso de las obras y fechadas escrupulosamente por el constructor, permiten reconstruir minuciosamente la marcha de las mismas y completar toda la información que echamos en falta en las memorias descriptivas del arquitecto. Gracias a ellas, se constata cómo lo primero que se abordó al iniciarse las obras de restauración a partir de septiembre de 1965 fue la restauración del exterior del ábside, que estaba muy degradado sobre todo en la zona más

alta, aproximadamente a dos tercios de su altura, habiéndose perdido una parte importante de la decoración (pilastras y modillones) realizada en fábrica de ladrillo. Esta parte se repasó y restauró, *con separación de ladrillo en las partes deterioradas, incluso rejuntado con mortero de cal y cemento* como se explicita en el presupuesto del proyecto de 1964; es decir que se eliminó el ladrillo desgastado, reponiéndolo por ladrillo nuevo en las zonas necesarias y además se reconstruyó la imposta de ladrillo que coronaba el ábside. Si comparamos el antes y el después de la restauración, tal y como aparece el ábside en una foto tomada en noviembre de 1965, observamos como todos los paramentos y los elementos decorativos habían sido ya recompuestos, lo que contribuía a definir más claramente las formas del mismo. En esta misma parte se reconstruyó la cubierta *de teja curva sobre tabiquillos apoyados en las bóvedas con doble tablero de rasilla y capa de mortero de cal para asiento de la teja* (según obras descritas en el presupuesto), y también se restauraron las tres peculiares ventanas polilobuladas dispuestas a ambos lados y en el centro de dicho ábside.

Llama la atención, sin embargo, que Lorente Junquera no mencione en su memoria el derribo de los restos de la torre mudéjar situada en el lado de la Epístola, próximo al ábside, elemento del que ha quedado documentada su desaparición en las imágenes tomadas entre noviembre de 1965, cuando comienza su demolición, y 1969, momento en el que se concluyen las labores de reconstrucción de las cubiertas de las capillas laterales. La torre mudéjar, con un primer cuerpo realizado en sillería y continuado en ladrillo, estaba según estas fotografías en un estado realmente ruinoso: había desaparecido completamente la estructura interior y la parte alta de la misma, y lo que se conservaba eran los vanos correspondientes al cuerpo de campanas, y una decoración muy sencilla de varias hiladas de friso en esquinillas y un friso de rombos en resalte del que sólo se veía una parte. Estos restos fueron eliminados por Lorente Junquera, no quedando huella alguna de la existencia de dicha torre, excepto por los testimonios visuales conservados. Más aún, entre la torre y el ábside había una pequeña construcción a manera de enlace entre ambos elementos, que también fue derribada para regularizar el perfil del templo [fig. 7].

Restaurado el ábside por el exterior, se abordó la restauración del interior. En las primeras imágenes tomadas por Tricás Comps en 1965, se observa el tremendo deterioro de esta parte del templo, situación que por otro lado permitía apreciar las diferentes fases constructivas del mismo: en la parte central del ábside quedaban los restos de la pintura gótica representando la vida de San Juan, bajo los cuales se dejaban ver



*Fig. 11. Iglesia de San Juan. Estado de las capillas laterales (lado de la Epístola) antes de la restauración. 1965. Archivo de la empresa Tricás Comps.*



*Fig. 12. Iglesia de San Juan. Estado de las capillas laterales (lado del Evangelio) después de la restauración. 1969. Archivo de la empresa Tricás Comps.*



*Fig. 13. Iglesia de San Juan. El muro de los pies del templo tras la restauración. 1969. Archivo de la empresa Tricás Comps.*



Fig. 14. Iglesia de San Juan. Las arcadas románicas del lateral del ábside (lado del Evangelio) completamente restauradas.1969. Archivo de la empresa Tricás Comps.

dos arcos apuntados y un sencillo capitel góticos, habiéndose perdido los fustes y basas de las columnas, y alrededor de estas pinturas y en el cascarón del ábside, una decoración posterior barroca representando el Juicio Final, que incluso podía datarse ya que sobre una de las pilastras aparece la fecha de 1758 [fig. 8]. En la memoria del proyecto de 1964 existía una partida específica destinada a la *restauración de las pinturas de la bóveda del ábside, por personal técnico-artístico especializado*, sin embargo el descubrimiento en 1965 de las arquerías a ambos lados del ábside, y con ellas de algunos capiteles originales [figs. 9 y 10], condujeron a la eliminación total de la decoración barroca en esta parte de la iglesia, una actuación a la que Lorente Junquera no hace ninguna alusión en las dos memorias de 1967, donde sólo alude a la restauración de la fábrica de cantería románica, *sin duda perteneciente a la iglesia primitiva y cuya restauración es imprescindible*. ¿Es este un olvido o lapsus premeditado? Quizás, simplemente se debe a la falta de consideración y de aprecio hacia el arte barroco, que no merecía ni la mínima alusión en la memoria, despreciado y eliminado cada vez que la intervención en un edificio histórico daba la oportunidad, una actitud frecuente en las restauraciones realizadas por Lorente Junquera y muy habitual, por

otro lado, a lo largo del siglo XX entre los arquitectos restauradores españoles.<sup>16</sup>

Asumido esto, la restauración del ábside que se llevó a cabo entre el año 1968 y 1969, requirió el completamiento con piezas de nueva cantería de arcos, capiteles (simplificados en sus formas respecto a los originales, eso sí), fustes y basas de columnas, la eliminación total de las pinturas y revocos de edad moderna, y el repaso y restauración (*frenteado* en los documentos) de la fábrica de ladrillo, puesto que el ábside comenzado en piedra en un cierto momento se continuó en ladrillo como ya hemos comentado. Del extenso conjunto de pinturas murales quedó, tan solo, una mínima extensión de las pinturas góticas en la parte central del ábside.

Simultáneamente a estas obras, se estaba recuperando el interior del templo. Esta parte estaba también en muy mal estado, recordemos que se hallaba expuesta a la intemperie y que del sistema de cubrición quedaban, en el lado del Evangelio, sobre los muros laterales los testigos del apoyo de las bóvedas barrocas y los arranques de las bóvedas de crucería góticas, y en el lado de la Epístola, parte de la decoración barroca con arcos de medio punto con casetones en el intradós, habiéndose perdido también la cubierta en esta parte de la iglesia [fig. 11]. De nuevo, y por lógica, bajo la decoración barroca aparecieron arcos apuntados góticos, y en consecuencia con lo realizado en el ábside, se eliminaron todos los restos de revocos de edad moderna, sacando a la luz la fábrica de ladrillo y los arcos góticos que formaban la embocadura a las capillas laterales. Pero dado el mal estado de estos muros, Lorente Junquera debió restaurar y en algunos casos rehacer completamente sus fábricas, arcos, bóvedas de las capillas y cubiertas, como atestiguan numerosas imágenes tomadas entre 1966 y 1969, de tal manera que parece una obra nueva [fig. 12]. Por último, la zona de los pies del templo, un muro ruinoso en el que se dejaba entrever un vano apuntado, fue reconstruido parcialmente, eliminándose la construcción adosada al mismo para permitir una mejor visión de esta parte de la iglesia [fig. 13].

---

<sup>16</sup> Precisamente hemos abordado este tema en HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “Lo tópic y lo típico en la restauración monumental de la España de posguerra”, Granada, 2 noviembre 2010, conferencia impartida en el seminario *Paisaje después de la batalla. Restauración y reconstrucción en la posguerra española*, organizado por el proyecto de investigación “Restauración y reconstrucción monumental en España. 1938-1958. Las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas”, en colaboración con la Universidad de Granada y el Patronato de la Alhambra de Granada.

## Valoración crítica y contextualización de la restauración de la iglesia de San Juan

Tras este laborioso proceso que consistió, en resumen, en la eliminación de la decoración barroca, la consolidación y restauración de la fábrica de cantería y de ladrillo, con el añadido de todos los elementos faltantes para completar la arquería que decoraba el ábside al interior y las pilastras [fig. 14] y los arquillos al exterior, Lorente consiguió consolidar una ruina devolviéndola a su fase original medieval (dos en realidad, románico-mudéjar y gótica). Su tarea sirvió para asegurarnos la conservación de una construcción con un gran valor histórico y artístico, pero sacrificando para ello una parte de la historia de la misma (la correspondiente a la edad moderna), de la que sólo queda como testimonio unas valiosas fotografías como documento de lo perdido. Asimismo, a la luz de las imágenes conservadas, es fácil deducir que no podemos seguir considerando como elementos medievales originales de la construcción algunos componentes de la iglesia, si tenemos en cuenta que una gran parte de la misma ha sido reconstruida en el siglo XX [figs. 15 a 18]. Lo que no debe ser impedimento para asumir esta intervención como un episodio más en la ya larga vida de esta construcción. Quizás sería más oportuno, desde el punto de vista de la difusión de su historia, explicar al público las peculiaridades y las vicisitudes por las que ha atravesado, tal y como se hace en otros monumentos españoles y como habitualmente se encuentra en el resto de Europa.<sup>17</sup>

La intervención del arquitecto Manuel Lorente Junquera en la iglesia darocense de San Juan es un episodio más de la historia de la restauración monumental en el siglo XX en España, y como tal resulta de gran interés sobre todo porque pone de manifiesto lo que era la práctica cotidiana de esta disciplina, mucho más próxima a la restauración estilística practicada en el siglo XIX, y muy alejada de los grandes debates y reflexiones teóricas, en especial de las fértiles tres primeras décadas de dicha centuria, cuando en nuestro país se discutió seriamente acerca de la metodología y los límites de la disciplina.<sup>18</sup> Una praxis orientada en general a solucionar los graves problemas de conservación que pre-

---

<sup>17</sup> Resulta curioso, al respecto, constatar como habitualmente en monumentos franceses e italianos se disponen unos completos carteles explicativos en los que se explica no sólo la evolución histórica del edificio, sino la historia de sus restauraciones hasta llegar al presente. Es esta una práctica poco habitual en nuestro país que, de hacerse habitual, conduciría a un mejor conocimiento de nuestro patrimonio por parte de los ciudadanos.

<sup>18</sup> A este respecto debe consultarse GARCÍA CUETOS, M.<sup>a</sup> P., "Alejandro Ferrant y Manuel Gómez-Moreno. Aplicación del método científico del CEH a la restauración monumental", *Loggia. Arquitectura & Restauración*, 21, 2008, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, pp. 8-23.



*Fig. 15. Iglesia de San Juan.  
El ábside restaurado. 1969.  
Archivo de la empresa Tricás Comps.*



*Fig. 16. Iglesia de San Juan. Estado actual.  
Vista del interior del templo con la cubierta  
construida en la intervención de 1981.  
Foto de la autora.*



sentaban numerosos monumentos que habían estado abandonados largo tiempo a su suerte o que habían sido muy dañados durante la guerra civil (dadas las particulares circunstancias históricas en las que se vio envuelto nuestro país, la recuperación del patrimonio afectado durante la contienda llevó mucho tiempo), que veía en la restauración una oportunidad para mejorar la imagen del monumento, devolviéndolo a las fases que se consideraban de mayor interés (generalmente las medievales), y

*Fig. 17. Iglesia de San Juan. Estado actual.  
Detalle del ábside. Foto de la autora.*



*Fig. 18. Iglesia de San Juan. Estado actual. Vista del testero del templo desde el exterior con el muro construido en la intervención de 1981. Foto de la autora.*

en este caso concreto, Lorente Junquera se propuso convertir la ruina en un evocador monumento medieval.

El estudio de las restauraciones de la iglesia de San Juan nos ofrece, en suma, una ocasión única para valorar de manera más precisa esta construcción; para completar, asimismo, el conocimiento sobre la trayectoria profesional de un arquitecto con una larga experiencia como restaurador, que ha pasado prácticamente inadvertido hasta la actualidad, y sin cuyo trabajo (discutible si nos limitamos a contrastarlo con los parámetros actuales) no hubieran llegado hasta la actualidad notables obras del patrimonio cultural del norte de España (País Vasco, La Rioja y Aragón, zonas en las que ejerció como arquitecto conservador). Y, por último, para reflexionar sobre la metodología de la investigación en patrimonio cultural, y en concreto en la restauración monumental, área donde el historiador del arte debe plantearse la investigación teniendo en cuenta tanto fuentes y documentos hasta ahora no valorados o inaccesibles (como son en este caso las fotografías tomadas durante las obras), que resultan de innegable valor dadas las circunstancias que a veces rodean la historia de los monumentos, como la trascendental tarea de empresas implicadas en la restauración durante décadas como fue Tricás Comps.

